



1. ¿Juegos o juguetes?

El problema de la compra y regalo de juguetes es un tema reincidente. Santos, Reyes, Cumpleaños, patrocinio de padrinos ... No sabemos qué hacer ante los reclamos publicitarios, ante las carreras de regalos de juguetes que nos suenan a sofisticados y que cumplen su misión en el momento en el que los comerciantes han logrado el dinero de los padres o de los niños. ¿Qué hacemos ante el problema de la compra y regalo de los juguetes?

(Lola y Ángel Luis: Calahorra)



Joaquín M^o García de Dios

Lo importante es jugar. Lo importante es la comunicación o la creatividad. El mejor juego es vivir (jugar la vida) y el mejor juguete es el propio cuerpo y todo el entorno en el que se juega uno la vida. Se expresan sentimientos, se comprueban habilidades, se desahogan gustos y disgustos y se aprende comprobando y variando continuamente las circunstancias del juego.

Jugar es descubrir,

comprobar, disfrutar, intentar, lograr, fracasar, intentar superar el fracaso, superarlo, buscar nueva alternativa al no superarlo. Jugar es idear, soñar, despertar y reconstruir el sueño con la poesía que nos aporta la realidad. Jugar es tantear, y tontear sin culpabilidad. Jugar es pensar, discurrir, sorprenderse ...

Por eso, al poner el acento sobre los juguetes, sobre todo cuando lo único que puede hacerse con ellos es aprenderse las normas y estropearlos, se está comercializando una función tan humana como es el jugar.

Desde el juego se inventan los propios juguetes. Los juguetes no deben servir para enseñarlos sino para disfru-

tarios. A veces el juego consiste en destriparlos.

Cuanto más cuesta un juguete menos probabilidades tiene de ser un buen juguete. Las manos, los ojos, los sonidos, las sombras, el encubrirse y descubrirse, los juegos de interacción en los que participamos son esa manera peculiar de ver el vivir y el aprender. Jugar con el piano y las posibilidades de mis dedos y de sus sonidos.

Cuando un niño no tiene juguetes acaba inventándose los juegos. Y los mayores también. No lo discutáis: comprobado.

2. ¿Ponerles modelos?

Muchas veces le decimos a nuestro hijo frases como ésta: «Mira tu primo Adolfo» «Si hicieses como tu hermano nunca tendrías estos problemas». Creemos que esa manera de hablarle es darle modelos concretos y que le aclara nuestro pensamiento mucho mejor. Pero nuestro hijo -7 años- siempre nos contesta lo mismo: «Yo no soy mi hermano. ¡Ya está bien!».

(Andrés desde Verín)

Supongo que estaréis de acuerdo con vuestro hijo: él no es su hermano ni encuentra razón ninguna para serlo. Y lo más probable es que intentar ser como su hermano pueda significar una frustración personal y un fracaso real.

Claro que quien tiene un buen modelo tiene un programa ejemplificado y un sistema de evaluación objetivado. Un buen modelo te da idea, te da caminos, te da la posibilidad de ir mejorando la aproximación al modelo.

Pero, alternativamente, también te puede forzar a ser quien no eres. Y te puede estar apartando de tu verdadero camino y estilo personal.

Es muy duro vivir siempre en función de la semejanza con otro que, además, es el modelo y que, por hipótesis, es el modelo no alcanzado, por eso siempre se me está poniendo en comparación desafortunada con él.

La alternativa es favorecer los logros, aplaudir el pasito dado, respetar las peculiaridades, y favorecer las motivaciones para llegar a ser quien se puede ser y nunca aspirar a ser otro o quien nunca se va a lograr ser.

Sobre todo cuando el procedimiento está funcionando como un refuerzo de los no logros, como una evaluación de quien soy en

comparación de lo que es el otro, y el mensaje casi expresado de que no gusto como soy y se está esperando de mí que no sea como soy.

Muchos padres son mucho más sensatos con hijos declaradamente disminuidos que con hijos con niveles sensoriales, motrices e intelectuales normales. Lo que es acertado es respetar la individualidad, el ritmo individual y, poquito a poco, las opciones personales. Y aplaudir los progresos propios más que compararlos con los progresos de los otros.

Nadie tiene por qué ser como otro. Y por intentarlo desafortunadamente muchos padres se han desesperado y no pocos hijos se han amargado y han vivido una vida mucho más llena de frustraciones que de logros y originalidad.